

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 748

Alicante 4 de Abril de 1885.

Año XVI.

EDICTO DE EXCOMUNION.

Nos el Dr. D. Victoriano Guisasola y Rodriguez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Orihuela, etc. etc.

Habiendo llegado á nuestras manos los tres primeros números del nuevo periódico fundado en la capital de Alicante bajo el título de *El Hijo de la Viuda*, hemos echado de ver con profundo disgusto ser una publicacion saturada de impiedad y de heregía, como que ya en su primer artículo osa negar la divinidad del Evangelio, infiere graves injurias á los mas venerables personajes bíblicos, y equipara nuestra Religión Santísima á las religiones falsas, proclamando como «el mejor templo la conciencia, y al individuo como único sacerdote.» ¡Cuán agenos estábamos de que lo fuese de nues-

tra Religión adorable el autor de tal artículo! Y sin embargo, así es desgraciadamente. Este escritor, si merece el nombre de tal quien así escribe, director á la vez del malhadado periódico, es con efecto D. José Perez Martinon, Presbítero de agena diócesis,—que no de la nuestra—el cual habiendo recibido en mal hora las órdenes sagradas, abandonó el catolicismo para hacerse protestante, abjuró el protestantismo para volver á ser católico, y dejando ya de nuevo el hábito sacerdotal, ha desplegado bandera en la infortunada Alicante, mostrándose defensor acérrimo de la masonería, partidario del libre pensamiento, y enemigo declarado del Catolicismo. No hemos de maravillarnos de que si en el Apostolado hubo un Judas, haya aparecido en el discurso de los tiempos alguna defección en la clase sacerdotal.

Poseido, pues, nuestro ánimo, no

de asombro, sino de conmiseración hácia el infeliz que, participando como Nos diariamente de la divina mesa, tan mal ha sabido corresponder á los beneficios del Señor, no hemos querido omitir, bien que desconfiados del éxito, los medios que la caridad Nos sugería para hacerle retornar á la senda salvadora, y al efecto le dirigimos una afectuosa carta, á la cual no se ha dignado contestarnos. Al propio tiempo hemos librado comisión en forma á nuestro Abad y Arcipreste de Alicante para que por ante Notario eclesiástico le recibiese declaración respecto á su origen, estado y procedencia, á su actitud actual y á sus propósitos, exigiéndole retractación de los errores emitidos en dicho periódico, ó que en caso contrario dejase definida su situación, para que supiésemos á qué atenernos y anunciárselo á los fieles. Pero todo ha sido inútil, negándose á firmar la notificación que, reiterada por tres veces, se le hizo por el Notario ante testigos.

En vista, pues, de tan escandaloso y desagradable incidente, oído el dictámen de nuestro Fiscal diocesano, y de otros respetables sacerdotes, y apremiado por nuestro cargo pastoral, del que hemos de dar á Dios estrecha cuenta, debemos declarar, y con el dolor más acerbo declaramos, para conocimiento de los fieles de la ciudad de Alicante y

de toda esta diócesis á Nos encomendada, que el presbítero D. José Perez Martinon ha incurrido en verdadera apostasía de nuestra Religión sacrosanta, y por tanto en la primera de las Excomuniones *latae sententiae* comprendidas en la Bula *Apostolicae Sedis* y reservadas de un modo especial á la Silla Apostólica, así como en todas las demás penas fulminadas en el Derecho contra los apóstatas tanto de orden como de doctrina, y en uso de nuestra autoridad en esta solemne forma lo denunciamos.

Y como quiera que el designio del periódico *El Hijo de la Viuda*, según aparece de sus primeros números, sea patrocinar el Masonismo recientemente condenado por nuestro Smo. Padre Leon XIII en su admirable Encíclica *Humanum genus*, y propalar entre nuestros queridos diocesanos el racionalismo y el naturalismo, y toda suerte de impiedades y de heregías, hemos creído de nuestro deber sagrado reprobar y condenar, como por las presentes reprobamos y condenamos dicha publicación, prohibiendo severamente á los fieles de cualquier clase y condición que sean, su lectura, la suscripción al mismo y su retención, é imponiendo, como de hecho imponemos, la pena de excomunión mayor á Nos reservada á cuantos trabajaren en su redacción, impresión y publicación, amén de las demás

penas que incurrieren por Derecho.

Y este nuestro Edicto, leído que sea á los fieles en todas las parroquias en la Misa conventual del primer dia festivo inmediato á su recibo, encargándoles con encarecimiento dirijan al cielo fervorosas oraciones por la conversion del extraviado Sacerdote á que nos referimos, se fijará en el lugar público de costumbre.

Dado en nuestro Palacio de Orihuela á veintiseis de Marzo de 1885.—

† VICTORIANO, *Obispo de Orihuela*.

Por mandato de S. E. I. el Obispo, mi señor, *Dr. Victoriano Guisasola y Menendez*, Maestrescuela Secretario.

Hay un sello.

Despues de leído el anterior Edicto, sólo tenemos que dirigir un ruego á nuestros lectores, y es, que no olviden el encargo que en el mismo hace nuestro Excmo. Prelado de elevar á Dios fervientes oraciones por la conversion del extraviado sacerdote, á quien Dios quiera iluminar con su gracia, para que vuelva al seno de la Iglesia.

CARTA PASTORAL.

(Continuacion.)

No era bastante rebajar tan lastimosamente á los Obispos españoles:

era necesario dar público testimonio del desden que al mismo orador inspiraban los derechos del Papa. Hay un venerable anciano, á quien 200 millones de católicos llaman Padre, sucesor del príncipe de los apóstoles: es el supremo gerarca de la Iglesia, Maestro infalible de la verdad revelada, intérprete de la divina ley, juez de todas las controversias que suscitarse puedan sobre asuntos de Religion, y á cuyo fallo, y disposiciones que adopte, en uso de su suprema autoridad, todos los fieles están obligados á someterse.

Pues bien; ese anciano vive encerrado en el Vaticano, despojado inícuamente de los Estados que son de la Iglesia y necesarios para ejercer el ministerio de Pastor universal.... Pero á España, nacion católica, nada le importa el estado en que se encuentra el Papa; lo que le conviene es cultivar la amistad con sus despojadores y carceleros, con Italia: así se dijo hace muy pocos dias.

Aún hay más; si se mira con desprecio los derechos de la Iglesia, y se la deja abandonada y sin apoyo, despues de maltratarla, no sucede así cuando se trata de sostener con extremado rigor, conservar y ejercer los derechos que ha recibido el Estado de aquella, siempre agradecida á los que alguna vez la favorecen. Se interpretan estos derechos muy caprichosa y laxamente en favor del Estado, y este los ejerce

muy desahogadamente y sin escrúpulos. Apenas tiene cuenta con el bien de la Iglesia: se sirve de ellos con mucha más frecuencia, para tenerla oprimida y poder vejarse más fácilmente con las propias manos de ella. El derecho de patronado, por ejemplo, le sirve sobre manera para premiar con piezas eclesiásticas, servicios no prestados á la Iglesia en el santo ministerio, sino otros enteramente profanos, quizá *flacos servicios* hechos á tan santa madre; para llevar la ineptitud y tal vez algo más, á corporaciones que deben constituir el consejo de los Prelados en la gobernacion de la Iglesia; para conceder á otros poco dignos, tal vez, ascensos que no hubieran obtenido jamás por caminos regulares y canónicos; para llevar quizá elementos de perturbacion y desórden, á donde reinaba la paz más completa, la más envidiable armonía.

Se nos dirá por algunos lo que cien veces se ha dicho y reprobado por ciertas gentes *non santas*, que nos metemos en política.... Sí, amados míos; cuando la política incessantemente ofende á la Religion, del modo más eficaz, y que más la perjudica, como que se emplea contra ella el poder de la sociedad, que debía protegerla y sostenerla; es preciso que pidamos cuentas á esa política, enemiga de Dios, y que os señalemos lo que hay en sus principios, actos y prácticas, de peligroso

para vuestras creencias, para vuestras costumbres. Ahora que el organismo de la sociedad no está formado, como ántes estaba, para ayudarnos á cumplir los deberes cristianos, sino al contrario, para facilitar vuestra perversion, autorizar nuestros vicios y fomentar todo género de concupiscencias; se hace necesario preveniros contra estos peligros. Si en la política está el enemigo; si de la política se vale, como del arma más poderosa, para herir de muerte, si posible fuera, á la Religion, ¿cómo no hemos de condenar y estigmatizar, con todo el celo de Pastor católico, esa mala política? Porque sean los poderes públicos los que la pusieron y ponen en práctica, ¿habrá de callar el Pastor? ¿Dejará por respetos indebidos á los poderosos de la tierra, de sostener los derechos de Dios sobre los príncipes, los pueblos y los gobiernos, y luchando en favor de aquellos, defenderlos cuando estos los combaten?

El respeto á los que mandan, la sumision á las potestades superiores, aunque sean discolas, que nos inculca nuestra santa Religion á todos, y que tratamos siempre de grabar en el ánimo de vuestros amados hijos, no se estiende á transigir y aprobar los públicos desórdenes, ni siquiera á parecer que se aprueban, callando los que están en el deber de hablar, con respeto, sí, pero

tambien con claridad y sin miedo; porque este silencio sería escandaloso. Sobre todo, en los pastores de las almas, sería incurrir en la terrible censura que el Señor hace por Isaías, de los atalayas, de los doctores, de los maestros de Israel. Atalayas ciegos é ignorantes los llama: *perros mudos* á quienes cierran la boca los respetos humanos; atalayas amantes del reposo, de entregarse á visiones vanas, al sueño. *Speculatores ejus coeci, nescierunt universi, canes muti non valentes latrare, videntes vana dormientes* (1).

Si, pues, reprobar la impiedad, estigmatizar el error, denunciar y condenar la iniquidad que con la política se cobija, que la política protege y hace cundir, ó que entrañan los principios, ideas ó sistemas políticos que se llevan á la práctica en la sociedad, es meterse en política, nos meteremos resneitamente en ella, amados hermanos é hijos, porque así lo exige el cumplimiento de nuestros deberes pastorales. No; Dios mediante, no nos ha de detener para cumplirlos, esa especie de *fiero fantasma* que tan pérfidamente inventaron los que no querían se les perturbasen en la ejecución de sus proyectos anticatólicos, los que consideran al Catolicismo no como es, *la Fé, la Reli-*

gion, sino como un vano nombre; y se les antoja ver en las advertencias del Pastor, en el ejercicio de su misión religiosa, armas políticas, cuando cumple el triste deber de estigmatizar, no la política, sino *la impiedad de ella*.

Si, pues, continúa como continuará, si Dios no lo remedia, la política, hostilizando de diversos modos á la Religion y fomentando todo género de extravíos en las ideas y corrupcion en las costumbres de los pueblos, continuaremos con la ayuda de Dios hablando y nada sentiremos tanto como el podernos decir con motivo: *Vae mihi quia tacui* (1).

Digo fomentado todo género de extravíos en las ideas y corrupcion en las costumbres; porque, en efecto, la política *liberal, impia, revolucionaria, anticatólica*, palabras que aquí significan sustancialmente una misma cosa, ha producido inmensos daños en la fé y moralidad de los pueblos. El haber cundido tanto en ellos la irreligion y corrupcion de costumbres ha servido á su vez para sostener y consolidar esa perversa política; para aumentar su fuerza y audacia en la obra de socavar y demoler el edificio religioso-social, formado y sostenido tantos siglos en nuestra pátria por la profesion del más puro Catolicismo. Hoy se en-

(1) Isa., LVI 10.

(1) Isa., VI-5.

cuentran, desgraciadamente, ruinas de este edificio en todas partes, y siguen demolidores numerosos y entendidos trabajando activamente y con más confianza de alcanzar su perverso objeto.

Hé aquí expresada una pequeña parte de los crímenes de que debe arrepentirse nuestro pueblo. A todos, gobernantes y gobernados, les dice el Señor con bondadosa insistencia por Ezequiel: *convertíos... y no os dañará vuestra iniquidad* (1).

En efecto, Dios Nuestro Señor, que *ha hecho sanables las naciones*, no ha dejado hasta ahora de llamar de diversas maneras á la nuestra, para apartarla de sus extravíos y volverla otra vez á la profesion y práctica de los principios del cristianismo que, para su desgracia, abandonó.

Los llamamientos de Dios son, para que vuelva á Él, las públicas turbulencias y revoluciones sucesivas que ha sufrido, desde que renunció á ser gobernada según las verdades de la Religión.

Avisos son de Dios para este pueblo, su abatimiento actual, su prostración, las repetidas humillaciones que aguanta de las naciones extranjeras; verificándose en ella el oráculo del Espíritu Santo; *qui contemnunt me, erunt ignobilis* (2). Sus di-

visiones interiores, la confusión de lenguas, que pone de manifiesto el trastorno de afectos, y las sombras que ofuscan hoy la inteligencia de innumerables, contrastan vivamente con aquella admirable unión de pensamiento en las verdades, necesarias, y rectitud de voluntades que, con más ó menos defectos ó imperfecciones, como no podía ménos de suceder en un pueblo tan numeroso, eran el fundamento de aquella paz relativa que ahora nos falta.

Quiere también atraernos á sí por medio del malestar general que se siente, en vez de la felicidad, de la abundancia, siquiera fuese de bienes materiales, que se prometió tantas veces á nuestro pueblo, como á Eva en el Paraíso, si comía del árbol vedado; es decir, se seguía el ejemplo de las naciones apóstatas, y se entregaba á las corrientes del liberalismo, del progreso, de la moderna civilización; si rompía los lazos que le unían estrechamente con el viejo Catolicismo. Todo esto, si, es la voz de Dios que clama á todas horas, y dice á los que no rehusan oírla: *Vais errados, os habeis apartado de la senda de la verdad.*

Atended bien, y no podreis ménos de confesar que habeis seguido los caminos difíciles del error, de la iniquidad y perdición, y en vez de alivio no habeis encontrado en ellos más que trabajos y ese cansancio que os molesta: *Ambulavimus vias*

(1) Eczeq., XVII 1-30.

(2) Reg. II 6.

defficles, lassati sumus in via iniquitatis et perditionis (1).

Nuestro pueblo, sin embargo, no ha escuchado estos avisos, ni tampoco se ha aprovechado de otros bien sensibles por cierto. Las nubes de langosta que en pocos dias devora nuestros campos; enfermedades de la vid que destruyen uno de los principales recursos para satisfacer las necesidades de la vida; inundaciones que destrozan los sembrados, esterilizan los terrenos más fértiles y dejan sumidos en la miseria á innumerables familias, apenas le mueven á mirar al cielo. Ni los espantosos terremotos, como los de estos días en Andalucía, que convierten en un instante en monton de ruinas á pueblos enteros, y dejan casi destruidos á otros muchos; ni los centenares de cadáveres que cubren los escombros, de los que se ven salir tambien heridos á millares; ni los que sobreviven errantes por los campos, habitando en miserables chozas ó á la intemperie, muchos de ellos sufriendo los tormentos del hambre, del frio, de todo género de tribulaciones, le conmueven para volverse á Dios debidamente.

Estos terribles é imponentes avisos hacen reconocer, á los que sufren por el momento esas desgra-

cias, el poder irresistible del Todopoderoso que, cuando lo cree conveniente, desmenuza, como vaso de arcilla, á los soberbios pigmeos que se revelan contra Él: *Et tanquam vas figuli contringes eos* (1); pero apenas hacen impresion en la inmensa masa del pueblo, que sólo de lejos las contempla.

Sus directores y los falsos maestros que ávidamente escucha, ni siquiera en estos momentos lo permiten dirigir sus ojos al cielo, ver la mano del Señor que le hiere, y apresurarse á calmar su ira por la oracion, el arrepentimiento y la penitencia. Quieren que mire solamente á la tierra, fije únicamente la atencion en las causas segundas é inmediatas de los desastres, y se olvida de la causa primera, Dios, que, como dice el Profeta *Mira la tierra y la hace temblar* (2), á cuya disposicion están sumisos todos los elementos, y hasta los rayos son dóciles instrumentos de su justicia: *Nunquid mittes fulgura, et ibunt* (3).

En los mismos socorros que se procuran á los infelices, á quienes el Señor visita con las desgracias temporales, no se tiene en cuenta más que el alivio de las materiales que sufren los cuerpos; pero apla-

(1) Sap. v. 7.

(1) Psal. 11,

(2) Psal. CIII-32.

(3) Job. XXXVIII-35.

car á Dios, para que cese en sus castigos, apartarse de los vicios, expiarlos haciendo frutos dignos de penitencia convertirse de sus vías pésimas, como les dice el Señor: *Reverlimini a viis vestris pessimis* (1); eso no pasa siquiera por la mente de las muchedumbres. No sólo no aplacarán á Dios, sino que provocarán más su cólera con los mismos medios que emplean en hallar recurso, para socorrer tantas necesidades. Funciones dramáticas en los teatros, bailes impúdicos en los casinos y otros lugares de diversion ó voluptuosidad, tal vez corridas de toros para divertir al pueblo..... hé aquí algunos de los medios que pone, y pondrá en juego la filantropía moderna para socorrer las víctimas de los elementos. Estimulará las pasiones desordenadas, procurará satisfacerlas, llamará al pueblo, para que se entregue alegremente al vicio, y haga de esta manera *caridad*.

¡Horrible modo de socorrer al prójimo! Pero al mundo actual no le pidais más; no entiende de *sacrificios* por amor de Dios y del prójimo, y sólo consiente en que se dé al necesitado lo que *sobre* del gasto, hecho pródigamente para sus voluptuosos festines y locas diversiones, para satisfacer sus carnales apetitos y torpes concupiscencias.

(1) 4 Reg. XVII-13.

Ignorará ¡triste es decirlo! hasta lo que significa el nombre de *caridad* la mayor parte de las personas que en esto se ocupan. Confundirá con la mayor frescura la caridad con la filantropía, los sentimientos humanitarios con los afectos voluptuosos, el vicio con la virtud, el bien con el mal, y justificarán, con el fin de socorrer las necesidades, los medios desordenados que se emplean para conseguirlo..... ¡Ojalá en estos mismos dias no lo estuviésemos experimentando! Parece ya que nuestra amada pátria ha entrado de lleno, y aprendido á obrar como las naciones olvidadas de Dios; segun sucedió á los hijos de Israel, que se mezclaron con los pueblos gentiles *dedicerum opera eorum* (1). Sí, ya un gran número de españoles aprendieron á no abrir su boca, ni hacer sacrificio alguno por amor al prójimo, sino por el desordenado amor del placer.

El Señor, sin embargo, no deja aún de llamar á nuestro pueblo á convertirse. Son, es verdad, muchísimos los que á Dios han vuelto las espaldas comenzando desde las posiciones sociales más elevadas, en las que principalmente tuvo origen este abandono, y desde donde se ha extendido, como ardiente lava, sobre los que ocupan puestos más humildes.

(1) Psal. CV, 35.

Cada día que pasa, hace muchos lustros, se multiplica desgraciadamente ese número; merced á la libertad que el Estado concede á la difusion del error, de las más horribles blasfemias y del más inmundo libertinaje. Vemos crecer en alarmantes proporciones la impiedad de los descreidos, las dudas de los escépticos, la plaga, más difícil de curar, en los pueblos, de los que se han hecho indiferentes, y los públicos desórdenes de los libertinos. A pesar de tales efectos, que entristecen el corazón del católico que los contempla con alguna atención, se notan las riquezas de la bondad del Señor en favor nuestro.

(Se continuará.)

FRACASO DE LOS LIBRE-PENSADORES.

Unos cuantos estudiantes libre-pensadores de la Universidad de Madrid, presididos por el tristemente célebre Morayta, tomando una representación que nadie les había dado, permitiéronse dirigirse á todo el cuerpo escolar de España, invitándole á celebrar aniversario de la muerte de un fraile apóstata italiano llamado Jordan Bruno, ajusticiado por inmundos crímenes.

Nuestros lectores conocen ya la contestación que á los *invitados* dieron los estudiantes de Santiago de

Galicia, á los cuales han seguido los de las demás universidades de España, inclusa la de Madrid, los cuales han protestado contra el atrevimiento de los estudiantes libre-pensadores y han rechazado el proyecto por estos iniciado, haciendo á la vez pública protestación de fé católica.

Aplaudimos de todas veras la digna actitud del cuerpo escolar español en esta ocasión, y la valentía con que han dado testimonio de su fé.

No siéndonos posible insertar todas las protestas, por falta de espacio, trascribimos solamente la de los estudiantes católicos de Madrid.

«Los estudiantes católicos de Madrid que suscriben esta, se adhieren bajo todos conceptos á la *Protesta contra la glorificación de Jordan Bruno*, que iniciada por los señores Brea, Eguidazu, Montagud y Galvez, y suscrita por muchos de sus compañeros, se publicó en *El Siglo Futuro* el día 21 de los corrientes. Asimismo se adhieren al tan cariñoso cuanto entusiasta saludo á los estudiantes católicos de Santiago y Salamanca, expresado también en dicha protesta, puesto que está inspirada en sus mismos sentimientos eminentemente católicos, los cuales, siendo seguramente idénticos á los que sin duda expresarán los de las demás de España, prueban ya al mundo entero que por mucha, alta y poderosa que sea la protección con

que cuente la impiedad, siempre en contrará en frente á la inmensa mayoría del noble cuerpo escolar español, compacta y decidida, firme en sus sagradas convicciones y fiel en su entrañable amor á la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, á cuyas santas doctrinas debe nuestra patria su grandeza pasada, lo que pueda valer en lo presente, y deberá sin duda su regeneracion en lo porvenir. Sea, pues, el lema de los estudiantes católicos españoles:» «Todo por el Catolicismo, todo por la mayor gloria de Dios.»

Madrid 23 de Marzo de 1885.

La comision de estudiantes librepensadores no han encontrado en Madrid lugar donde celebrar la Velada literaria que habian organizado en honor del heresiarca italiano, pues se les han cerrado las puertas de todos los salones y teatros; en vista de lo cual han tenido que dar un manifiesto dando conocimiento del hecho, y suspendiendo la celebracion de la fiesta. El fracaso ha sido soberbio, y el ridículo no ha podido ser mayor.

Ahora vean nuestros lectores:

QUIÉN FUÉ JORDAN BRUNO (1).

De seguro habrá ocurrido esta pregunta á más de un lector de *La Se-*

(1) Este articulito ha sido publicado por la *Semana Católica*. Nosotros tambien dimos

mana Católica, á cuya noticia haya llegado la velada que están organizandolos estudiantes racionalistas de la Universidad en honor de Jordán Bruno, á quien celebran y engrandecen como á uno de los mayores héroes del libre pensamiento, y de los más ilustres mártires de la razon autónoma y emancipada de Dios Nuestro Señor. A esta velada, en caso de verificarse, pues no podemos creer que la consienta el Gobierno, habrán de concurrir comisionados y representantes de otras Universidades, haciéndose todos eco del movimiento excitado en la patria del famoso personaje á quien se trata de glorificar. Así se lee en un periódico que se llama *La Universidad*, órgano de dichos estudiantes (aunque tambien escribe en él algun catedrático racionalista) que recoge donativos destinados á la solemnidad que se prepara. Por cierto que en el número de esta publicacion estudiantil, que tenemos á la vista, se lee al frente del artículo del fondo, por via de titulo ó epigrafe el despropósito siguiente: «La caridad es atea.» Si dijieran que al humanitarismo ó la moderna filantropía son «ateos,» nada tendríamos que oponer; ¡pero «atea» la virtud que consiste en amar á Dios por si mismo, por ser quien es, y al prójimo por Dios!.....

un artículo sobre el heresiarca en el número 515, correspondiente al 16 de Octubre 1880.

Ya irá rastreando por aquí el lector curioso quién podrá haber sido ese Jordan ó «Giordano» Bruno, como le llaman en italiano los estudiantes. Veo ahora algunos breves lineamentos de su fisonomía.

Nació Jordan Bruno en Nola ciudad del reino de Nápoles, al promediar el siglo XVI, ó sea el año de gracia de 1550. No tenemos noticias de sus primeros años: lo que se sabe es que sentia desde su juventud vivo ardor por saber: que muy temprano comenzó á familiarizarse con los filósofos antiguos panteistas Parmenides y Plotino, y que entró en la Sagrada Orden de Santo Domingo. Allí empezó á mostrar los malos frutos que daban de sí la afición depravada á tales autores, y el espíritu de impiedad que llegó á dominarle.

Por los años de 1582 comenzó á dudar del misterio de la transustanciación y aun á negarla rotundamente. En seguida dudó también de la pureza virginal de Nuestra Señora. Excusado es decir, que la santísima Orden que le habia recibido, no toleró tamañas blasfemias. No consta el castigo que le impusieron sus superiores; solo consta lo que él mismo confesó despues en alguna de sus obras; es á saber: que hubo de sufrir en su convento, no sabemos qué correcciones, inclusa la de reclusion.

Desgraciadamente para él, halló modo de burlar la vigilancia de los

superiores evadiéndose de la prision, y huyendo no solo del convento sino de la misma Italia; y no paró ni se consideró seguro hasta poner los piés en Ginebra, la Roma de los protestantes, donde á la sazón imperaban Calvino y Teodoro de Beza. No es de maravillar que estos herejarcas recibieron con los brazos abiertos al apóstata enemigo acérrimo de la Iglesia; más como filósofo autónomo que era, á quien no le sufría el orgullo, superioridad ni competencia, se hubo de tal manera en Ginebra, que el mismo Calvino en persona le dijo amigablemente que debia marcharse de allí. Fuése en efecto Bruno con rumbo á París aunque parándose algo en Marsella y Tolosa, y propagando por donde quiera que pasaba, la pestilencia de sus errores. En llegando á París quiso darse á conocer en la famosa Universidad de este nombre, y lo consiguió en efecto, declarándose adversario acérrimo de Aristóteles, á quien odiau con todo su corazón los falsos filósofos y los verdaderos herejes, sin duda porque fué el padre de la lógica, y por haber sido admitidas sus doctrinas entre los doctores de la escuela y por haber servido y servir admirablemente en ella á la defensa de la fé católica.

Contraria por espíritu, y por sus tradiciones y enseñanzas católicas, á las ideas perversas de novador aventurero, la Universidad de París

no era el centro y refugio mejor de Jordan Bruno; y así no tardó él mucho en tomar las de Villadiego y trasladar su residencia á Lóndres, donde publicó algunas de sus obras. Pasado algun tiempo, es fama que volvió á París, y que de allí le echaron por haber combatido la fé de Jesucristo. Refugióse Bruno en Wittemberg, ciudad luterana por sus cuatro costados, como que allí principalmente vomitó Lutero sus abominables errores, y quemó la Bula del Papa que le condenó por hereje. Pero con ser la Universidad de Wittemberg herética, todavía no convino del todo con Bruno, pues conservaba aún reliquias de la antigua filosofía aristotélica; despidióse pues de ella nuestro héroe fingiéndose por mas cierto luterano, segun el testimonio de Brucker, y se fué á Praga, ciudad muy católica, de la cual no tardó en ser expulsado luego que fueron oidas sus horribles blasfemias.

De Praga pasó á Helmstaedt, y luego á Francfort, de donde asimismo le lanzaron, y con tal prisa, que estando á la sazón ocupado en la impresion de un libro, para lo cual solo faltaba la última página, ni siquiera le dejaron tiempo para imprimirla, sino á toda prisa tuvo que abandonar la ciudad. Finalmente en Padua vivió dos años sin que le mandaran prender ni él saliera fugitivo: concluido este plazo de que

debió aprovecharse, como de tiempo aceptable para hacer penitencia, dió principio el tremendo drama que tan trágicamente habia de terminar.

En efecto allá por los años de 1598 la inquisicion de Venecia, para quien no podía ser ningun misterio el cinismo irreligioso de Jordan, echóle mano, y le hizo comparecer en su presencia, poniéndole por lo pronto á buen recaudo; algun tiempo despues, le mandó á Roma para que allí fuese juzgado ante el tribunal superior del Santo Oficio. «En él, dice un escritor de su tiempo, tuvo que contestar á muchos interrogatorios, y fué convencido de sus errores por varios y doctos teólogos. El tribunal le concedió tiempo suficiente para que se retractase de sus errores, y él por su parte prometió retractarse de ellos; pero no tardó en defenderlos de nuevo. Todavía le fué concedido otro nuevo plazo, cuarenta dias, con el mismo fin, aunque sin resultado. Como se viera finalmente que su intento era burlarse del Papa y de la Inquisicion al cabo de dos años de cárcel condujéronle al tribunal de la Fé, que está en el palacio del inquisidor general; donde compareció ante los Cardenales del Santo Oficio, personajes todos que descollaban por su experiencia y por estar versados así en Teología como un derecho civil, y así mismo en presencia de los consultores del Santo Oficio y del Go-

bernador de Roma. Ante esta imponente Sala de justicia, Bruno vióse obligado á oír de rodillas la sentencia dictada contra él.

En la cual se refiere ante todo su vida, sus estudios y sus doctrinas; se recuerda y pone de manifiesto la caridad con que la Inquisición procuró que volviera en sí, y se convirtiese de sus errores; y finalmente se pinta su obstinación é impiedad. Después de leersele esta sentencia fué degradado y excomulgado y entregado al brazo secular, no sin suplicar el Santo Oficio á los magistrados, usaran de misericordia con él, y no le castigaran con pena de sangre...»

«Los dependientes del Gobernador de Roma le llevaron luego á la cárcel, donde le tuvieron ocho días para ver si al fin quería retractarse; pero todo fué inútil. El día 7 de Febrero del año 1600, fué conducido al lugar del suplicio. Momentos antes de morir le pusieron delante la imagen de Jesús crucificado; pero Jordan Bruno, después de lanzar sobre ella una mirada de desprecio, volvió á otra parte los ojos, y espiró entre las llamas.»

Aquí tienes, oh lector, reducida á sus últimas proporciones la vida de este apóstata, hombre impío, blasfemo, enemigo de Jesucristo y de su Iglesia, reo en suma digno del último suplicio. En filosofía fué racionalista, en religión ateo, en li-

teratura autor mediano y obscuro. Apasionado por los panteístas antiguos, aderezó á su modo el panteísmo, y así se apacentaron de él los filósofos modernos descendientes de Lutero y de Kant. Discípulos de Bruno fueron en efecto Espinosa, Schelling, Hegel y el mason Krause.

Oprobio de la filosofía, escándalo de las costumbres, y horror de la conciencia cristiana, el nombre y la memoria de Jordan Bruno están condenados á perpétua infamia por la razón, y por la moral y por la fé. No se comprende, pues, que en la capital de una nación católica haya de ser honrada la memoria de aquel apóstata, y ensalzado el nombre que simboliza la impiedad y la licencia. ¡Cosa notable! Ninguna ciudad católica sufrió ser mancillada mucho tiempo por la presencia de Bruno; Wittemberg y Ginebra, con ser protestantes, le echaron de su seno; Venecia y Roma pusieron el sello al juicio de las demás ciudades, y la historia ha confirmado el fallo de la justicia eclesiástica y civil colocándole á la cabeza de los filósofos que representan el grado más alto de soberbia, y juntamente la degradación y vileza más profunda del pensamiento que así mismo se diviniza con sacrilega apoteosis; ¡y en Madrid, sin embargo, se prepara en su honor una velada! Hoy Jordan Bruno; mañana el mismo Satanás.

SALVE ¡OH CRUZ!!

«O crux ave spes única.»
 «Hoc passionis tempore»
 «Pis audage ratiam,»
 «Reisque dele crimina.»

Salve ¡oh sacrosanto madero! emblema de virtudes, árbol de sabiduría, dulce signo de nuestra redención, amoroso lecho de todo un Dios verdadero. Salve, santa llave del paraíso, salud del enfermo, consuelo del afligido, aliento del convaleciente, fortaleza del fuerte y esperanza única y verdadera del cristiano; yo te saludo desde el fondo de mi corazón, y puesto de hinojos á tus piés con los ojos arrasados en sinceras lágrimas, me abrazo á tí, para implorarte una gracia. Pero ¡ah! ¿quién soy yo, mísera criatura, para invocarte? no, no soy yo digno de que me oigas, porque mi alma se ha manchado mil veces con el pecado, siguiendo la fatal senda de las pasiones; he cerrado otras tantas mis oídos á tus voces, te he despreciado, ¡oh, venerable cruz! te he pospuesto á los delitos y placeres á que brinda la emponzoñada copa del mundo, te he pisoteado con mis iniquidades, y he hecho con mis pecados que sirvieras mil veces más de lecho, al Rey de los reyes, al Señor de los señores, á Aquel, ante cuya presencia, cúbrese los querubines y serafines con sus alas de púrpura, heridos por los rayos de su esplendor, á Aquel que hace enmudecer el trueno, y hace vibrar y apaga el rayo, y suelta y ata el huracán, y ordenó el movimiento de los astros.

¡Ay de mí! Pero no, yo te miro desde este pozo de miserias en que estoy sumergido, y te veo ¡oh cruz! cual elevado ciprés plantado sobre

el Calvario: Mírote enrojecida con la sangre del Justo que clama Misericordia, y oigo una voz que sale de tí pidiendo al Eterno perdón para nuestros pecados.

Consumatum est! todo se ha consumado.

Abiertas están ya las puertas del cielo, y tu, ¡oh cruz! has sido la llave misteriosa, ¡bendita seas! Estendidos tienes tus brazos para recibir al que á tí acuda con la confianza que tu amor infunde; por eso no vacilo en suplicarte, en llamarte en nuestro auxilio; porque tú eres nuestra única esperanza; *spes única*.

Mira la humanidad extraviada por caminos de perdición.

El orgullo, la soberbia y la codicia, han reemplazado á la humildad, á la modestia y al desinterés.

El deseo de gloria, la sed de riquezas, el egoísmo de todas las concupiscencias escita á muchos á apartarse del camino de la verdad, y de la senda que lleva á tí. Todos ansian subir al Tabor; pero pocos, muy pocos quieren subir al Calvario!

¡Oh, humanidad, cese, cese ya tu atolondrada carrera, da unos pasos hacia atrás, sal presto de la ceguedad en que te encuentras, abre tus ojos y vuélvelos hacia ese leño sacrosanto, hacia esa cruz que te espera y que te está diciendo que este es tiempo de misericordia, de penitencia y perdón. Oye su voz que es la voz de Jeremías, que te dice que te conviertas á tu Dios y Señor!

Mas, qué digo! No todos han seguido la misma senda, no todos ¡oh Cruz Santa! te han abandonado. Aun hay quien te venera, aun hay quien te bendice y se abraza contigo. Protégenos, ampáranos, danos fortale-

za para luchar contra nuestros enemigos, que son los tuyos. Derrama gracia sobre los fieles que te adoran; infúndeles dulce esperanza, fé ardiente y constancia invencible. Llegue hasta nosotros el caudaloso manantial de tus bendiciones, y no solo á nosotros, sino que ¡oh Cruz misericordiosa! participen también de ellas los que viven en las tinieblas del error, ó sumidos en la abyección de la culpa. Sientan en sus corazones el efecto del néctar delicioso que bebiste, haz que todos se conviertan, y abandonen sus errores y extravíos: *reisque dele crimina*. Bendícenos á todos, ya que por todos derramó el Verbo Divino su preciosísima sangre.

Bendice especialmente á nuestro Santísimo Padre Leon XIII; mira, ¡oh, Cruz! cuán grandes son sus aficciones y cuán grandes los peligros que por doquier le rodean! Mira, á pesar de todo, con cuánto ahinco, con cuánto valor, con cuánto esfuerzo y constancia trabaja por la salvacion de todos sus hijos: llénalo de santa y firme esperanza, alientalo en la lucha, y haz por último, que triunfe de sus enemigos, y su victoria será la tuya.

¡Oh Cruz, que no ansiemos gustar otra cosa que á Jesús, y á Jesús crucificado! Sea nuestra ciencia, tu ciencia; sea nuestra virtud, tu virtud; sea nuestra victoria, tu victoria.

Luis Simó.

LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

¿Y cuándo, hija del cielo,
Has de entonar el canto de victoria?
¿Las túnicas de gloria

Cuándo te ceñirás? Ya no suspira
Rama desconsolada
Ya no gime el cedron: ya complacido
El padre Eterno de la faz airada
El ceño descogió, y el universo
Ya trueca en gozo el fúnebre gemido.
¡Y cómo enagenadas
Resuenan las mansiones eternas
Himnos de paz y honor! ¡Y cuál suspiran
Sonidos celestiales
Las arpas de Sion! ¡Y cuál vagando
Cabe Salem la sombra del profeta
Con bellos cantos enamora al cielo,
Y el Libano orgulloso se levanta
Y se cubre de rosas el Carmelo!
Brilló el excelso dia
Del triunfo del Señor. Mancebo alado
Cubierto con nevada vestidura
Sobre el sepulcro de Jesús sentado,
Nuncio feliz de siglos de ventura
Canta el triunfo del Dios crucificado.

Que á la gloria del hombre semejante
No es la gloria de Dios: aquella luce
Cual súbito relámpago. . Un instante
Nacer, brillar, perderse en los sepulcros,
¿Qué le resta á los fuertes campeones
Que hollaron con desden el universo,
Que ataron á su carro las naciones?
Dió un paso el tiempo, disipó su gloria,
Y un sepulcro es su fin... el pasajero
Huella ignorante la olvidada tumba
De aquel que hizo gemir al mundo entero.

¡Y cómo se levanta
Sobre la gloria del mortal soberbio
La tuya, Dios de paz! Dulce amor mio,
Por mi bien espiraste, que en el cielo
Con la sagrada punta de la lanza
En tu sangre teñida
Padre de amor, el Dios de la venganza.
De los hijos de Adan grabó la vida,
Murió Jesús . mas serenad el lloro,
Hijas graciosas de Sion... la adelfa
Desenlazad de los cabellos de oro.

El Dios de Abrahán, el Dios de los pro-
Cumplió el grande destino (fetas
Que ántes del tiempo decretó el Eterno,
Y vencedor divino
Quebrantó del Averno
El muro diamantino,
Y libertó á los padres que lloraban

En duro cautiverio
Y su dulce venida suspiraban:
Y de la cruda muerte destrozando
El férreo cetro y ominoso trono,
De vida y luz y majestad cercado
Del sepulcro glorioso se levanta
El Dios crucificado

¡Quién inflamára el corazón mezquino
Con el fuego sagrado
Que encienden los ardientes serafines
De un Dios en el altar! Arrebatado
De la divina inspiración, al cielo
Volara yo ... La bóveda estrellada,
¡Cual resuena los cánticos celestes!
¡Cual retiembla la cítara dorada
Sus cuerdas al herir los coros santos!
¡Y como al escuchar los dulces cantos
Naturaleza entera,
Se mueve de placer! y destrozadas
Las losas sepulcrales
Vaga dó quier cadáver animado,
Y dó nace el sol á dó se esconde
Resuena un grito universal . ¡Oh muerte!
Dónde está tu aguijón? ¿Muéstranos dónde?

¿Y tú callas, Judá? de los sepulcros
La muerte se levanta
Y del Señor confiesa la victoria;
¿Y tú callas, Judá, viendo su gloria?
¡Tiembra infeliz! El Dios de las piedades
Ya no es Dios de Israel .. los pabellones
Tiende ya sobre el monte de la vida.
Y á su templo convoca á las naciones.
Mas ¡ay! en contra tuya ¡pueblo impio!
Armó Jehová la diestra omnipotente
Con rayo vengador... Querube ardiente
Con espada de fuego
Dó quier te acosará... te ha desechado
El Dios de la venganza
Como adúltera vil... Ha traspasado
El Dios de la clemencia
A extrañas gentes de Jacob la herencia.

Abrid, abrid del santuario eterno
Las puertas sacrosantas
Sacerdotes del Dios glorificado:
Y en la cumbre del Gólgota sagrado
Tremolando de Cristo los pendones,
Decid á las naciones
„Venid y adorareis al Dios clemente
„De cuya gloria el universo es lleno:
„Decid en su loor dulces cantares

„Y de malicia el corazón ageno
„Ofreced por ofrenda en sus altares.,

Antonio Aparisi y Guijaro.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, los oficios de costumbre.

En Santa María, á las ocho de la mañana, los oficios propios de este día.

Domingo.—En San Nicolás, á las seis, misa de resurrección; y á las nueve la conventual con sermón.

En Santa María, á las cinco de la mañana, se descubre á Su Divina Magestad, Maitines y Laudes, misa solemne, procesión y bendición. A las nueve, tercia y misa conventual. Lunes á las nueve, tercia y misa solemne.

Lunes.—En las Capuchinas, la función mensual al Sagrado Corazón de Jesús. A las ocho de la mañana, comunión general de los asociados, con misa y Señor de manifiesto, y por la tarde á las cuatro, los ejercicios de costumbre.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete de la mañana, misa de Renovación y bendición del Santísimo concluida la misa. Por la tarde el Santo Trisagio á las cuatro con manifiesto y reserva.

ALICANTE.—1885.

Imprenta de Antonio Seva